

El Parque de las Palomas del Viejo San Juan

Por Gladys Alemañy

Qué ameno, acogedor y de profundo retiro espiritual resulta ser el Parque de las Palomas en el Viejo San Juan. En el mismo se contempla un panorama precioso, emotivo ¡único! Los millares de palomas multicolores, se aglutinan y pican las frutitas de los árboles, quedamente, pausadamente, sin prisa, sin reloj, ¡sin tiempo!... Cuántas enseñanzas fructíferas y aleccionadoras, nos

provee, viéndolas unidas volar, y unidas posarse en las ramas, en un quieto murmullo de reposo y de paz...

Debemos ser un vivo ejemplo de esa vida de remanso, de unidad, de paz y de amor que se refleja en el Parque de las Palomas. Cuando las palomas por millares enmarcan un panorama único, alentador, precioso, ¡indescriptible! Porque es verdade-

ramente indescriptible ¡tanta belleza! Esa belleza, que ni el más afamado poeta, ni el más talentoso escritor, ni el más extraordinario pintor, podría escribir o pintar con límites y precisión.

Amemos la naturaleza, esa naturaleza creada por Dios, para nuestra recreación y deleite espiritual. Porque verdaderamente necesitamos la recreación, la recreación del espíritu, hacia lo sublime, hacia lo inmenso, para darle énfasis a la vida!...

Esa vida cargada siempre de temores, rodeada siempre de problemas, salpicada siempre de inquietudes, de pruebas interminables, de dolor, ante las vicisitudes que nos depara el diario vivir. En este tránsito material, porque nos sabemos aún,

qué somos, qué nos deparará la vida, si será ella breve, o si será lenta... si moriremos jóvenes, o si llegaremos a viejos.

Cuando ese fuerte temor nos perturbe, cuando deseemos estar solos, cuando querramos sentirnos más humanos, menos materialistas, cuando deseemos ser más buenos, más afables, sentirnos más dichosos, cercanos más a Dios, sentirnos mejor, veamos ese mar tranquilo, esas montañas verdes, ese palmar precioso... esa vegetación que reboza fresca, esas lanchas, los barcos, y una vista panorámica y maravillosa... acerquémonos lentamente, silenciosamente, para nuestro disfrute, al maravilloso Parque de las Palomas, del Viejo San Juan.